

Antonio Maceo y Grajales: Un Titán para todas las razas

Dra. Kenya C. Dworkin y Méndez
Profesora Asociada. Universidad de Carnegie Mellon



Cuando Juan Antonio Alvarado, editor jefe de la revista *Islas*, me pidió que escribiera un artículo —parte reseña, parte ensayo— acerca de la biografía del cubano Antonio Maceo y Grajales, escrita en 1977 por Philip S. Foner, siendo ésta la única obra completa y definitiva en inglés sobre el héroe de la

independencia de Cuba, acepté sin reservas¹. Este libro de Foner sigue siendo el único trabajo serio en lengua inglesa que intenta emular al libro del cubano José Luciano Franco, *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973). No fue sino hasta más tarde que me percaté de



Ningún suceso representó más rotundamente los ideales de Maceo de una Cuba libre que su "Protesta de Baraguá".

que no sabía muy bien qué podía hacer de mi trabajo algo diferente a una reseña tardía del trabajo original.

En mi afán de encontrar la mejor manera de cumplir con esta tarea se me ocurrió que, como el número de *Islas* en que iba a ser publicado mi trabajo estaba dedicado justamente a Antonio Maceo, y 2007 marcaba el trigésimo aniversario de la publicación del libro de Foner, sería menester comentar el contenido y el impacto de dicha obra no sólo en la época de su publicación, sino también desde un punto de vista actual, pasadas ya tres décadas, cuando el tema de Cuba, su liderazgo y su futuro es pertinente en Washington, en los medios de prensa americanos, en Miami y en el pensamiento de todos los cubanos. Además, todo ello viene a cuento en momentos en que se habla insistentemente sobre la posibilidad de que en Estados Unidos sea electo un presidente de raza negra, lo cual en el contexto de un artículo sobre Antonio Maceo resulta más relevante de lo que se pudiera imaginar. Sea en Cuba o en los Estados Unidos, el tema racial vinculado al tema político fue tan omnipresente en la época de Maceo como lo es hoy.

Al tratar de explorar lo que la crítica había dicho sobre este libro de 1977, descubrí muy pocas reseñas, una de las cuales ni siquiera hizo referencia al contenido de la biografía de

Foner sobre Maceo. Me pregunté si era posible que el trabajo de Foner pasara inadvertido, aun cuando era un autor aclamado e incluso controversial. Por cierto, su prestigio de historiador del movimiento laboral, de la experiencia afroamericana y otros temas y personajes socio-históricos estaba bien establecido: para entonces Foner ya había escrito y publicado por más de treinta años.

Además, la biografía de Maceo fue publicada durante un período en el cual se vislumbraba el crecimiento de programas de estudios afroamericanos y africanos alrededor de los Estados Unidos. Fue éste un período durante el cual, finalmente, se invirtió mucha energía en la muy necesaria recuperación y documentación de la experiencia negra, en general, y en la historia de prominentes individuos negros dentro y fuera de los Estados Unidos.



Antonio Maceo en La Habana en 1890.

De hecho, en su biografía Foner comunica a sus lectores, con gran entusiasmo, cómo el hombre extraordinario que fue Antonio Maceo se conoció en el mundo entero como la encarnación de la dignidad, la inteligencia y el valor en su lucha ideológica y militar por la conquista de la igualdad para el negro y la libertad para todos los cubanos. Maceo sí tuvo un gran impacto fuera de Cuba y su muerte fue llorada en lugares bien distantes, geográfica y teóricamente, de la isla y de la causa independentista. Todo eso no deja de evidenciarlo el autor citando relatos, reacciones y hasta obras teatrales sobre el lugar-teniente general y su muerte en combate, en variadas publicaciones negras y blancas fuera de Cuba y alrededor del mundo; en Kiev, Santiago de Chile, Managua, París, Detroit, San Juan, Buenos Aires, Santo Domingo, Kingston, Bogotá, Madrid, y Nueva York; y en ruso, español, francés, inglés y hasta yidish.

Un examen algo superficial de las reseñas sobre el trabajo de Foner revela no sólo su exiguo número, sino también reacciones algo mixtas a la biografía, como si en parte los críticos hubiesen tenido expectativas erróneas del libro o asuntos propios a tratar al escribir sus reseñas². Por ejemplo, el único autor en proporcionar una reseña seria, James Cortada³, por un lado alaba el trabajo de Foner, considerándolo el único relato completo en lengua inglesa sobre la vida de Maceo, por su uso de material de archivo y por encarar el tema de la discriminación racial y su papel en el movimiento independentista cubano.

Sin embargo, también critica el hecho de que Foner no tome en cuenta las quejas de otros nacionalistas cubanos de que Maceo era un tipo arrogante, al que le encantaba la vida militar y probablemente se hubiera convertido en un “autócrata militar”. Eso sin considerar que a) la misma realidad racista que estorbó en



la lucha por la independencia cubana pudiera ser la razón detrás de estas quejas, considerando que fueron expresadas por cubanos blancos, b) que la mayor parte de la información personal sobre Maceo se encuentra solamente en correspondencia escrita por, o a, él, c) que casi no existen entrevistas a Maceo publicadas y, d) que hay evidencia de sobra en los escritos de Maceo que demuestran que no aspiraba a cargos de gobierno. Foner específicamente comprueba esto a través de toda la biografía, incluyendo una explicación de cómo intentos de apaciguar a hacendados blancos cubanos durante la Guerra de los Diez Años —preocupados por perder acceso a la mano de obra barata después de abolida la esclavitud— de hecho estorbaron y aplazaron los proyectos de abolición e independencia que Maceo consideró totalmente inseparables.

Hay que sospechar de esas críticas hacia la persona de Maceo y observarlas a través del prisma de la inseguridad de los cubanos blancos hacia los afrocubanos encaminados al éxito en el período de posguerra. Desde el punto de vista de los historiadores cubanos del pasado, el tema de la raza de Maceo ha sido una cuestión de “orgullo y prejuicio”, evidenciada en una racialización algo enfermiza de la persona de Maceo, como ocurrió, por ejemplo, con el desentierro y estudio antropométrico de los restos de Maceo en 1899, publicados (en 1900 y desde entonces periódicamente) como *El cráneo de Antonio Maceo*. Estos estudios pretendían comprobar científicamente que “Antonio Maceo era un mestizo; que el cruzamiento del blanco y el negro, [creó] un grupo ventajoso, cuando la influencia del primero [predominaba]...”. Claramente, hay que evaluar siempre el proceso a través del cual nos enteramos de la mayoría de lo que sabemos sobre Maceo.

Sospechosos, también, resultan los comentarios referentes a su amor por la vida militar tomados fuera de contexto. Aunque sea verdad que Maceo amaba el ambiente marcial, y en el caso de que tuviera aspiraciones de subir de rango y ganarse respeto, no me queda claro el por qué esto engendró críticas. Si el muy reverenciado Martí tuvo a Mendive por tutor filosófico, el tutor de Maceo a lo largo de casi cuarenta años fue el general Máximo Gómez, un hombre de formación totalmente militar. Maceo pasó una gran parte de su vida luchando por la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba, lo cual demuestra más su devoción hacia la causa (no era él el único) y el hecho de que ése fue un conflicto muy largo plagado más por la desunión, el racismo, los intereses capitalistas y la propaganda española que por cualquier otra cosa.

Cortada también le reprocha a Foner el no haber comparado a Maceo con otros revolucionarios independentistas latinoamericanos,



observación perspicaz que no justifica crítica alguna, siendo ésta, como él mismo escribe, “la primera obra completa dedicada al hombre, [y que] como tal, era singular [y había sido] anticipada por mucho tiempo”. Por cierto, alguna obra posterior o diferente hubiera podido encargarse de eso. ¿Qué detalles hubiera sacrificado Foner para incluir detalles de tal comparación? La biografía escrita por Foner trata de Maceo así como también de la lucha por la independencia de Cuba (no es tanto una simple afirmación de que los dos representaban lo mismo, sino un reconocimiento del hecho de que no se puede hablar del largo camino de Cuba hacia su libertad sin considerar también a Antonio Maceo). Es cierto que hubo muchos más protagonistas (algunos extraordinarios y casi de la misma importancia ideológica y militar), mas ninguno encarnó la lucha tan completamente como Maceo, o ningún suceso representó más rotundamente los ideales de una Cuba libre que su “Protesta de Baraguá”.

Pese a su papel clave en las luchas de independencia de Cuba y sus ideas y correspondencia importantes sobre la igualdad racial y el nacionalismo cubano, Antonio

Maceo es prácticamente desconocido en la literatura de lengua inglesa. Por eso creo que este libro de Philp Foner merece más que ser rescatado de la oscuridad: merece ser traducido al español, sin duda alguna. Mi investigación de la literatura en inglés más reciente sobre Maceo, así como en otros idiomas, confirma la idea de que si la biografía de Foner sobre Maceo hubiera sido traducida al español y/o al francés, y estuviera más disponible a nivel internacional, mi búsqueda hubiera proporcionado numerosas reseñas extranjeras, particularmente de Cuba, el Caribe y Europa, evidenciando así la llegada de la obra a un público lector más amplio. Foner mismo, en su introducción a la biografía de Maceo, lamenta el hecho de que el mundo anglófono supiera muy poco del tema, citando al afro-puertorriqueño Arturo Schomburg antes de él.

Esto demuestra que fue la intención de Foner llenar esta flagrante laguna a través de su larga y detallada biografía. La mayor parte de la voluminosa obra de José Martí ha sido traducida muchas veces, siendo él conocido por su estancia de quince años en Nueva York, por sus crónicas y su literatura, por su recaudación de fondos para una Cuba libre y por su muerte inútil en Dos Ríos. Las hazañas del general Máximo Gómez, el primer nombre en las luchas militares por la independencia de Cuba en el siglo XIX, están documentadas en inglés, así como las de otros grandes líderes de las guerras hispanoamericanas de independencia como Simón Bolívar y José de San Martín.

Aunque existieron momentos en la historia de Estados Unidos en que la figura de Antonio Maceo realmente se destacó y conoció (éstos están documentados metódicamente por Foner en varios capítulos y en la conclusión del libro), lo atractivo de un trabajo en inglés acerca de un heroico hispanohablante negro de las Américas (en el sentido más amplio) que falleció en 1896, no parece haber desatado mucha

conmoción. Esto es nada menos que una injusticia, sobre todo cuando se toma en cuenta la extraordinaria vida y las hazañas de Antonio Maceo, y los detalles con que meticulosamente Foner teje su obra de 340 páginas.

Más que una narración sobre los eventos y hazañas de una vida, Foner infunde a su biografía una vitalidad y un entusiasmo solamente posibles en un autor totalmente entregado al sujeto de su estudio. Sin embargo, Foner no se olvida del lado humano de Maceo. Relatos salpicados de conversaciones y citas de la correspondencia del lugarteniente general realzan las muchas batallas descritas en el libro. La voz de esta biografía es, con frecuencia, la de Maceo, y no sólo la de su biógrafo. Para Foner, así como para muchos de nosotros, Antonio Maceo fue la encarnación no sólo de la lucha de Cuba por su independencia y soberanía, o de la lucha por la igualdad de los negros cubanos, sino también la de la lucha por una transformación social a nivel global.

Antes de que se publicara la biografía de Foner (desde la muerte de Maceo en diciembre 1896) ha habido muchos libros y artículos sobre Maceo en español que, o reflexionan sobre sus escritos, o tratan el tema de su vida y hazañas. Antes y después de la revolución, muchos expertos en Cuba han considerado importante revivir periódicamente el interés en el Titán de Bronce, editando y reeditando trabajos sobre sus proezas militares, su legado y hasta un estudio forense hecho de sus restos, publicado repetidas veces.

Hoy en día existe el Centro de Estudios de Antonio Maceo y Grajales, en Santiago de Cuba. Además, se han publicado libros y artículos sobre Maceo en inglés desde la aparición de la biografía de Foner, no obstante la indiferencia hacia su obra en 1977⁴. Pero no hay que olvidar que fue Foner, en los años setenta, quien se dio cuenta de la necesidad de rescatar al general del pedestal mítico y aislado

al cual éste, como “hombre de acción”, había sido relegado, y examinar la filosofía de Maceo sobre el nacionalismo, el tema racial y la identidad cubana. Después de 1959, el interés en Maceo a los dos lados del Estrecho de la Florida, en tanto “hombre de acción e ideas”, demuestra cómo cubanos de ambas orillas (literal y figurativamente) sienten la necesidad

de reexaminar sus compartidos, pero disímiles, mitos raciales, reevaluar la realidad que siguió a la retórica antirracista y nacionalista del siglo XIX tardío y la época revolucionaria temprana, para profundizar más en su historia e intentar comprender y dirigirse a la muy contundente actualidad⁵.

Notas y bibliografía

1. Toda mención de la biografía de Philip Foner se refiere a su libro *Antonio Maceo: The Bronze Titan of Cuba's Struggle for Independence* (Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1977).
2. La reseña de Louis Kushnick de la biografía de Maceo por Foner, en *Race & Class* 20:1 (1979): 311-13, no incluye una sola referencia al libro. Se trata más bien de un panegírico lacónico a la lucha cubana de ayer y hoy, y los respetivos lugares de José Martí y Antonio Maceo en ella. Por ende, no contribuye en nada a nuestro entendimiento de cómo fue percibida la obra de Foner.
3. En *The Hispanic American Historical Review*. 58:4 (1978): 723-24.
4. En su reseña de la biografía de Maceo de Magdalen Pando, *Cuba's Freedom Fighter, Antonio Maceo: 1845-1896* (Gainesville: Felicity Press, 1980), en *The Hispanic American Historical Review* 61:3 (1981): 544-545, Louis A. Pérez, Jr. critica su aproximación “romántica”, aunque con un sentido crítico, a la vida de Maceo, indicando que la autora no habla de los puntos de vista del lugarteniente general sobre los temas raciales o el imperialismo. Sin embargo, concede que el trabajo está bien escrito y lo considera un buen comienzo para los no iniciados en el estudio de Antonio Maceo.
5. En los últimos años, particularmente desde 1998, también ha habido una reevaluación crítica de José Martí con el objetivo de rescatarlo de su pedestal heroico, considerando sus logros en un contexto más humano. Esto tiene bastante importancia dado que los cubanos de ambos lados del Estrecho de la Florida, a través de los últimos cien años, se han apropiado de la obra de Martí para su propio interés, llegando incluso a distorsionarla.

Biografía selecta de Antonio Maceo

- Aparicio, Raúl. (1967): *Hombradía de Antonio Maceo*. La Habana: Ediciones Unión.
- Aproximaciones a los Maceo. (2005): Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Escalona Chávez, Israel. (2004): *José Martí y Antonio Maceo: La pelea por la libertad*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Foner, Philip S. (1977): *Antonio Maceo: The Bronze Titan of Cuba's struggle for independence*. New York and London, Monthly Review Press.
- Franco, José Luciano. (1973): *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo. (1963): La Habana: Ediciones de Ciencias Sociales.
- La verdad histórica sobre la descendencia de Antonio Maceo. Cuadernos de historia habanera, 47 (1951).
- Horrego Estuch, Leopoldo. (1947): *Maceo, estudio político y patriótico*. La Habana: Imp. El Siglo XX.
- Antonio Maceo, héroe y carácter. (1952): La Habana: Imprenta La Milagrosa.
- Martí, José, (Ed.) Philip Foner. (1977): *Our America: Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence*. New York: Monthly Review Press.
- Pando, Magdalen. (1980): *Cuba's Freedom Fighter, Antonio Maceo: 1845-1896*. Gainesville: Felicity Press.
- Portuondo, José A. (1962): *El pensamiento vivo de Maceo*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- Visión múltiple de Antonio Maceo. (1998): Santiago de Cuba: Editorial Oriente.